



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1089

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 44.028.645
TOTAL. 56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos num. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

RESPIREMOS

«Dios apríela pero no aboga», dice el refrán; y como ya nos estaba ahogando el apretón, se ha hecho una solución de continuidad y podemos respirar á pulmón lleno.

Ya era hora de que tuvieran término nuestras desgracias; dos años y medio de desdichas crueles nos habían llevado á tal situación de ánimo, que las noticias pesimistas las acogíamos como ciertas, sin pararnos á analizarlas, y las optimistas las recibíamos con aire incrédulo como si no vieramos en lo humano remedio á nuestro mal.

La paz hecha en el archipiélago filipino ha sido una parada en firme en el camino de perdición á que nos creímos lanzados fatalmente, y ante ese hecho que viene á probarnos que nuestra desgracia no es irremediable, el ánimo se ha rehecho, el corazón se ha tranquilizado y la esperanza de un más allá venturoso se ha posesionado de nuestros pechos.

La paz de Filipinas es el comienzo de una nueva etapa á cuyo fin está el reposo que buscamos. Como arrancó nuestra desdicha del grito rebelde de contra España

el 24 de Febrero de hace tres años, arrancará nuestra ventura del momento en que los rebeldes tagalos pusieron su firma, arrepentidos, al pie del documento en el que reconocen que la nación española es soberana en el archipiélago que descubrió Legazpi.

¿Hay quién lo dude? Pues dirija su mirada á Europa y la verá regocijarse con nosotros celebrando nuestro triunfo; vuelva los ojos á Cuba y observará que en la manigua se celebran conferencias solicitadas por los rebeldes que quieren acogerse á la legalidad; torne la vista á los Estados Unidos, á esa nación que hace dos semanas nos provocaba y ofendía y la verá aprobando en sus Cámaras una proposición de nuestros enemigos pidiendo lo contrario de lo que estaban dispuestos á pedir: la suspensión del reconocimiento de la beligerancia á los separatistas cubanos.

Si el anuncio de que nos hemos descartado de un enemigo y podemos arrojar todos nuestros elementos de represión sobre los que en Cuba pretenden desgarrar nuestra bandera ha determinado aquel cambio de actitud, ¿como no ha de influir en nuestro provecho la decisión del Senado americano? Los rebeldes continuaban en el esperar que les volaran la beligerancia, la independencia y la intervención, y los senadores se encastellan ahora en la prudencia, dando de mano al lenguaje provocativo é insultante que han usado hasta ahora contra España y renunciando á las proposiciones más ó menos conjuntas que tenían preparadas para favorecer la rebelión.

El sol de paz que asoma en Filipinas se refleja en el horizonte cubano, tiñéndolo de color de rosa. Todo lo que tarde en elevarse, surcando el cielo de la patria, tardará en agostarse la planta rebelde que brotó en mal hora por la

lorpeza de todos y la traición de unos cuantos.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Tarancón
20 de Diciembre 1808

Después que se hubo reorganizado en Cuenca el llamado Ejército del Centro, el duque del Infantado, su Comandante general, dispuso se efectuaran reconocimientos por la izquierda del Tajo, á fin de desalojar á los imperiales de los puntos que ocupaban y obligarlos á evacuar aquella parte de Castilla la Nueva.

Cumpliendo las órdenes del duque, con cuatro mil infantes y mil ginetes marchó hacia Aranjuez el general Senra, y á Tarancón, donde se hallaban la mayor parte de las tropas francesas que se querían batir, el brigadier Girón, con el regimiento de Africa, un batallón de Bailén, el provisional de Toro, un centenar de ginetes y tres piezas de artillería, llevando orden de atacar de frente á los franceses, para que al retirarse se encontraran con la división de vanguardia, que operaba á las órdenes del general Venegas, á cuyo efecto, en tiempo oportuno, había de atravesarse en el camino de Tarancón á Santa Cruz de la Zarza.

No se vieron defraudadas las esperanzas que se tenían, pues los franceses se apercibieron de la proximidad de la columna Girón, se declararon en retirada, y como estaba previsto vieronse detenidos en su marcha, por la columna de Venegas, cuyos batallones, formados en batalla con seis filas de fondo, rechazaron valientemente cuatro acometidas que dieron los imperiales, para romper la muralla de carne humana y acero que les estorbaba el paso.

El encuentro fué de muy felices resultados para los nuestros, pero no tan feliz como se esperaba, pues por no llegar á tiempo la caballería de la división, los franceses poco á poco fueron desfilando por uno de los lados de las tropas españolas, operación que favoreció grandemente la huida del terreno donde se desarrolló la lucha; y

sin embargo de esto, salieron de la acción muy castigados.

(Prohibida la reproducción).

LOS EXPLOSIVOS

Hace días que por la prensa madrileña una comunicada suscrita por el gerente de la empresa monopolizadora de los explosivos, rogando que el diputado por esta circunscripción D. Angel Amas hubiera renunciado á la promesa de admitir el contrato del monopolio de los explosivos.

Como este asunto de los explosivos importa mucho á Cartagena y el señor Amas no había comunicado á sus amigos de esta noticia alguna de tal ofrecimiento, nos pareció que el comunicado del Sr. Thiebaut no iba encaminado á desmentir una noticia dada por la prensa, si no á advertir al ministro.

Efectivamente, de las gestiones que hemos hecho para ver si el comunicado de lo que el Sr. Thiebaut nos ha dicho nada de lo que el comunicante le ha dicho. Y siendo esto cierto y cierto también que el Sr. Thiebaut no ha dicho á nadie que el ministro de Hacienda le hubiese prometido nada, es evidente que el comunicado del gerente de la empresa del monopolio se fundó sólo en un supuesto para dirigir al ministro una advertencia.

El general Amas ha visitado al ministro de acuerdo con los representantes de varias zonas mineras y de los mineros de este distrito, obteniendo del Sr. Paigcerver la promesa de estudiar detenida é imparcialmente el asunto, pues su aspiración es encontrar una solución que sin daño del Tesoro ni menoscabo de los compromisos legalmente aceptados, alivie la carga que el monopolio ha cobrado sobre la industria minera y permita la más completa libertad para la fabricación y adquisición de explosivos.

Esto es todo; pero á la empresa del monopolio debe parecerle mucho, cuando no ha tenido inconveniente en ampararse en un supuesto para dar un golpe de atención.

—¿Y las hachas? preguntó sentándose.
—Aquí están, contestó Arcañuz sacándolas del fondo del boté. Además me ha parecido oportuno traer algunas sierras y barrenas para que la fragata quede como una oriba.
—Magníficamente, dijeron los jóvenes estrechando al sargento.
—¿Y la cuerda? preguntó de nuevo el capitán.
—¿Qué cuerda?
—La que necesito para subir á una de las portanizas de la fragata.
—Señor, las cuerdas son buenas para bajar; una escala tiene la ventaja de no lastimar las manos, y ved la razón por lo que he sustituido la primera con la segunda.
—Leon examinó la ligera escala que le presentó Arcañuz, y la enrolló en su brazo izquierdo con alegría feroz.
—Dame tu puñal, dijo tomando una de esas dagas agudas y prolongadas que han hecho la fama de Albacete; vosotros, tomad cada uno su hacha.... Ya es hora.
—Esta palabra agitó sin querer todos los corazones.
—Tal vez que nos separemos para siempre, murmuró Leon con voz entera, pero es menester que

impulsa hacia adelante para que aplastemos á ese reptil ó sucumbamos bajo su ponzoñoso aliento. ¡Ah! Son las doce y media de la noche; á la una debo haber entrado en la fragata. Si á las dos no he salido de ella, entonces subid otro para vengarme y salvar los cuarenta millones.
La voz de Leon era solemne: había en sus palabras la heroica determinación del hombre decidido á morir ó vencer: sus ojos chispeantes en la oscuridad arrojaban dos rayos azulados que iban á perderse en la dirección de la fragata, mientras Martín y Millan escuchaban en silencio, decidiéndose á perder la existencia antes de consentir el triunfo de Asima.
Arcañuz no se hizo aguardar. Bien pronto se le vió correr sobre la superficie del mar, impulsando con brazos vigorosos á la lancha que le conducía.
Llegado á la playa tiró á tierra la ropa con que debían cubrirse los tres caballeros, y concluida esta operación se embarcaron.
—Dirige la proa á la fragata, pero sin caminar de prisa, dijo el capitán al sargento.
La lancha recibió el impulso indicado.
Leon, después de aquellos momentos de ardimiento, quedó con su frialdad habitual. Calculado lo que debía hacer, solo pensaba en su ejecución.

—Sí, y mucho.
—Estamos dispuestos, contestó Martín no pudiendo contener el gozo que le dominaba; en este instante sería capaz de embestir contra una región de diablos.
—No es menos lo que vamos á hacer. Amigos, hemos vencido un peligro inmenso, pero nos resta salvar otro más grande y de mayor importancia. De otro modo considero casi imposible salvar los cuarenta millones.
El tono de voz del capitán tenía un timbre extraño que llamó la atención de los tres oyentes. Su figura imponente y severa se delineaba entre la bruma del mar como la sombra de un Dios, y los jóvenes no pudieron menos de prepararse á todo lo que se les ordenase.
—Mandad, dijo Martín.
—Tended la vista hacia el puerto, continuó el capitán mientras esa fragata que se columpia en él no desaparezca, no conseguiremos nuestro objeto. Acabamos de romper el lazo que Asima nos ha preparado; ahora es menester acabar de una vez con ese hombre fatal.
—¡Oh! sí; ¿pero cómo? preguntó Millan.
—¿Sabeis nadar?